

Johann Roten

EL PRINCIPIO MARIANO

DE CHAMINADE



EL PRINCIPIO MARIANO DE CHAMINADE

Johann ROTEN sm

Publicado en *Presenza Marianista*. Noviembre-Diciembre, 2011, pp. 16-18.

1. Incluso la Mariología está sujeta a cambios. Un artículo reciente habla de un "principio mariano". Esta expresión nos llega de la pluma de dos famosos teólogos, muy diferentes entre sí, pero animados por la misma preocupación de abrir el inmenso tesoro de nuestro patrimonio espiritual a la mente y al corazón de nuestro mundo actual. Son Karl Rahner y Hans Urs von Balthasar. Rahner deseaba una Iglesia más humana, menos institucionalizada; Von Balthasar adoptó la misma idea, pero le dio un carácter mariano.

2. Guillermo José Chaminade no usó la expresión "principio mariano", porque no la conocía. Pero sí conocía su sustancia. La Regla de Vida marianista dice explícitamente que **el espíritu del Instituto de María (SM-FMI), el de la Familia marianista, es el espíritu de María** (art. 114). Esta era una convicción cercana al corazón del Fundador de los "Hermanos de María", como se conocía a los primeros religiosos marianistas.

3. **Cuando decimos "hermano"**, hablamos de una similitud genética y afinidad psicológica. Entonces, si somos "hermanos de María", ella debe ser nuestra hermana. Esa imagen, **"María, nuestra hermana"**, se utiliza a menudo en la teología feminista actual, pero el título de "hermana" para María es muy antiguo en la Iglesia. Fue utilizado por Cirilo, Atanasio, Epifanio y Agustín, limitándonos al período patrístico. Las Carmelitas, por ejemplo, siempre se han considerado "hermanas de la Bienaventurada María", su hermana en religión. En el Papa Pablo VI tuvimos un defensor ilustre de tal terminología. María pertenece a la familia humana; ella es nuestra hermana en Cristo y en la fe común de Abraham; **es nuestra hermana en medio de la Iglesia**. Miembro eminente de la Iglesia, sigue siendo un miembro de pleno derecho, pues también ella es consagrada por el Espíritu.

4. Chaminade, en consonancia con el lenguaje teológico de su época, el de la Escuela francesa de espiritualidad, habla de ella en términos de gloria y triunfo. Para él, ella era la **Mujer fuerte que aplasta la cabeza de la serpiente**, la augusta María, la **Mujer del Apocalipsis**. Desde sus primeros años, amó y veneró a María. Durante sus años de formación y de enseñanza en Mussidan, se dedicó a promover el culto a la **Virgen Inmaculada**. En Zaragoza desarrolló en sí mismo la **fe en la misión maternal de María en la Iglesia**, lo que lo llevó a buscar una **alianza más estrecha con María**. Tan pronto como regresó del exilio, restauró la Congregación mariana de Burdeos. Por medio de ella, ofreció a María una familia, y a la Iglesia un nuevo dinamismo mariano. De esa congregación nacerían dos congregaciones religiosas, las Hijas de María (Hermanas Marianistas) en 1816 y la Compañía de María (Hermanos Marianistas) en 1817.

5. **El programa mariano del Padre Chaminade** se puede resumir en estas palabras: «Lo que considero especialmente característico de nuestras órdenes, que no tiene un equivalente en otras instituciones conocidas, es, y lo repito, que abrazamos la vida religiosa **en su nombre y para su gloria**, para **dedicarnos a ella** con todo lo que somos y tenemos, para hacerla **conocer, amar y servir**, convencidos de que no llamaremos a otros a Jesús sino a través de su santísima madre. Creemos, en efecto, con los santos doctores, que ella es toda nuestra esperanza, *tota ratio spei nostrae*. ¡Ella es nuestra Madre, nuestro refugio, nuestra ayuda, nuestra fuerza y nuestra vida!» (Carta a los predicadores de retiros, del 24 de agosto de 1839).

6. Lo que brilla en este texto es una identidad mariana muy fuerte, típica de su tiempo. **El compromiso de servicio a María es una consagración de todo el ser en su nombre y para su gloria.** Como madre, no es para nosotros solo un refugio, sino vida y única fuente de esperanza. Hoy no estamos acostumbrados a un lenguaje así, a veces considerado espiritualista o triunfalista. Debemos comprender que se trata de un grito de batalla que busca alistar a todos aquellos que son conscientes de la gravedad de la situación. Esa situación la describe en 1839 con estas palabras: «La gran herejía hoy es la indiferencia religiosa, que arroja las mentes al letargo del egoísmo y a la licencia moral desenfrenada». Un libro sobre sociología religiosa podría expresar nuestra situación actual con palabras similares. Pero Chaminade fue más que un moralista; fue un profeta que proclamó valientemente la victoria de Cristo, cuya obra más hermosa es la Virgen María. De hecho, **su pensamiento es definitivamente más cristológico y eclesial que mariano.** El "principio mariano" en Chaminade adquiere un tono de dinamismo apostólico y de una tarea personal cuyo propósito es hacer "conocer, amar y servir a María". Es de esta manera como **él intenta promover el espíritu de María;** es decir, la posibilidad de **despertar en el mundo el aprecio de las cosas divinas.** Obviamente, el pensamiento mariano de Chaminade evoluciona con el paso de las generaciones.

7. Hoy descubrimos en nuestro pensamiento mariano **dos focos centrales: la vocación maternal de María y su misión apostólica.** Es alrededor de estos dos focos que gravita la reflexión mariana de los marianistas. Por un lado, revelar mejor los múltiples aspectos de la maternidad de María: como Madre de Jesús y como madre amada por sus hijos (piedad filial); como Madre de los hombres y Madre de la Iglesia; en particular, como Madre espiritual de una multitud de hermanos y hermanas de Jesús. Por otro lado, profundizar en el papel de María en la historia de la salvación, que no es simplemente un grandioso designio que Dios ha formado con respecto a nosotros, en el que la "tradición" está escrita con letras mayúsculas. También está en nuestra vida diaria, en los altibajos de cada uno de nosotros, de todo nuestro mundo. Compañera fiel de su Hijo, María está presente en nuestras vidas y en nuestra historia. Si deseamos formular un primer principio de la Mariología marianista, este debe abarcar ambos aspectos: la vocación maternal de María en vista de su papel en la misión de salvación.

8. La tradición mariana inaugurada con Chaminade, nuestro "principio mariano", ha marcado la filosofía de vida de los marianistas y de toda la Familia Marianista. Estos son sus rasgos característicos:

A. Nuestro espíritu es un espíritu de mediación, que nos impulsa a construir puentes y a llenar las lagunas, en lugar de ser pioneros de una vanguardia intelectual. Buscamos el diálogo; trabajamos por la paz y la reconciliación. Compartimos la intención típicamente católica de no a: "o/o", sino a "y/y". Es decir, buscamos unir fe y razón, corazón e intelecto, cuerpo y espíritu, Iglesia y mundo.

B. El espíritu marianista tiene una tendencia específica hacia lo concreto. Somos, generalmente, el tipo de persona que los americanos llaman gente corriente (gente común y práctica) más que intelectuales. Nos gustan las discusiones, pero con una comida, con los pies bajo la mesa. Preferimos la hospitalidad a la confrontación. Nuestra inclinación natural y colectiva nos lleva a confrontar problemas reales y a buscar soluciones concretas. Nuestra tradición está marcada por un interés constante en los problemas sociales, a menudo ligados a la educación. Y sabemos instintivamente, así como por experiencia práctica, que toda verdad es concreta o no existe en absoluto.

C. La tercera característica es nuestra opción escatológica, es decir, nuestra orientación a los fines últimos y al sentido último de nuestra existencia. Esta opción escatológica es un principio tanto de contradicción como de afirmación. En sus días, nuestro Fundador tomó una posición contra el filosofismo de la Ilustración y la exaltación

unilateral de la razón humana. Con él compartimos la convicción de que solo la razón unida a la fe puede cambiar el mundo. Con él, también estamos convencidos de que nuestra existencia tiene **dos dimensiones: la del aquí abajo, y la más definitiva, del allá arriba**—y que **esta última debe inspirar el comportamiento de la primera**. Así es como ponemos en práctica un pragmatismo espiritual y por qué trabajamos en promover o restaurar la dimensión de la fe donde pueda faltar. Sostenemos que es un privilegio poder trabajar en lograr un impacto más profundo de la fe cristiana en nuestra sociedad.

D. Y, finalmente, **nuestro carisma se distingue por su orientación educativa**. Se trata de promoción, de crecimiento, de paciencia, de perseverancia. La educación es un servicio humilde para la mejora de la vida y de la persona humana en su totalidad. Dios promete trabajar dentro del interior del corazón. Es esta gracia especial la que permite al educador y a las **“comadronas de la fe”** dar fruto. Facilitar el **nacimiento de la fe, acompañar a un peregrino de la eternidad**, respetar las etapas obligatorias y buscar las fuentes de agua viva—estas son las actitudes requeridas de aquellos que se dedican a la **formación en la fe**.

9. Tal es, entonces, el "principio mariano" inspirado por Chaminade y propuesto a todos aquellos que desean ser sus discípulos. Tal principio transforma a sus **compañeros en comprometidos por la Encarnación y las encarnaciones**. Siempre están buscando signos de Dios en el mundo, siempre a la caza de esos destellos de gracia que iluminan las noches humanas, siempre ávidos y listos para reconciliar a Dios y a los humanos.

10. Pero estas marcas de la Encarnación deben ser complementadas por las de la escatología. Si **María es la memoria constante de que el Dios cristiano es un Dios encarnado**, concreto, presente en medio de nosotros, **ella también representa** para nosotros la **tendencia hacia el Dios del "más allá", una tendencia inherente a toda vocación cristiana**. Tal tendencia se origina en el don de nuestra vida y de nuestra vocación cristiana y religiosa. Don de Dios, todo nuestro ser es atraído hacia Él en una dialéctica incesante entre la gratuidad divina y la libertad humana, la llamada de Dios y nuestra respuesta humana. El significado de la encarnación y el significado de la escatología son dos pilares sobre los que se asienta la herencia de Chaminade.



La Anunciación (Alfonso Ruano, María), SM, 1987